

Qué fue lo que el Buda descubrió

Por [Mágnun Astron](#)



ALARA KALAMA

Vagando el príncipe por un sendero pedregoso, se enteró de que un sabio vivía cerca; se había retirado del mundanal ruido.

Tenía los ojos vagos vueltos hacia sí por la meditación; nadie le aventajaba en sabiduría. Llegó hasta donde él, humildemente se sentó a sus pies y preguntó:

— ¿Por qué vives tan alejado del mundo?

—Porque me sentía solo en la ciudad y aquí vivo con dos compañías muy sociables: La Soledad y el silencio. Además, al vivir cerca del corazón de La Naturaleza, logra el hombre entender, con gran gozo, el Divino Misterio que rodea su alma.—le respondió Alara Kalama y agregó—:

—Cuando comprendamos humildemente la belleza de la quietud, hablemos poco y vivamos en un lugar silencioso, es ahí cuando el azar no se da cuenta de nosotros, el destino no interfiere nuestros planes y seremos completamente libres.

—Finalmente nos daremos cuenta que, aquello que llaman casualidad, no es más que el desconocimiento de las causas naturales.

—De esta forma obtendremos la sabiduría que necesitamos para poder movernos a voluntad en el infinito.

Sidarta preguntó de nuevo: —Maestro, he recorrido muchos caminos y, sin embargo, no encontrado el sendero.

Kalama le respondió: —No lograrás encontrar el sendero correcto mientras tú mismo no te hallas convertido en el sendero: Tú eres el sendero.

El príncipe renunciante continuó con su carga de preguntas las cuales el humilde sabio las iba amablemente respondiendo.

—Sabio maestro: entiendo que de lo perfecto no puede salir lo imperfecto; si de Dios provienen todas las cosas buenas y no existe nada que no provenga de Él, entonces ¿por qué existe el dolor?

—Buen discípulo —le explico—: La oscuridad no proviene de la luz; es la falta de ella. El frío no proviene del calor, es la falta de él. Así mismo el sufrimiento no proviene de Dios, es la falta de Él.

Sidarta pensó: —Es sabia y atinada la respuesta de Kalama; pero si Dios es omnipotente, no puede faltar en parte alguna.

—Además el dolor es real. Creo que la sabiduría no se puede expresar con palabras pues, aunque bellas, pueden ser confusas y traicioneras.

A pesar de esto decidió preguntar de nuevo:

—Maestro, si es su bondad, necesito que me ilustre más sobre la vida. Alara Kalama vio con buenos ojos al mendicante y le respondió sus preguntas:

—La ley del Karma, aquella ley de causa y efecto, obra por sí sola sin la intervención de ningún dios que juzga o condena. Esta ley está presente en todo y nunca cambia pero ella hace que todas las cosas cambien.

—Todo efecto tiene su causa y toda causa produce un nuevo efecto. Así los hombres hoy reciben lo que ayer sembraron; el presente forja nuestro futuro.

—En lo anterior —continuó **Kalama**— se ve claro que la diferencia de condiciones con las cuales vienen los seres a este mundo indican que antes existieron; y esas condiciones, pobres y ricos, privilegiados y desposeídos, fueron determinadas por ellos mismos en sus anteriores existencias.

—De igual forma los actuales procederes de las personas, malas, buenas, egoístas, caritativas, violentas, pacíficas, castas y voluptuosas, estarían determinando las condiciones que cada cual deberá enfrentar en su próximo nacimiento.

Lo anterior ocurre sin el perdón, gracia o voluntad arbitraria de ningún dios que prefiera a unos—pues sería injusto—ni tampoco de un dios que castigue horriblemente, por que no sería misericordioso.

—**Los ojos del Karma no tienen párpados y escrutan todo.**

—Por eso esta ley obra según la matemática exacta del Universo: igual por igual, medida por medida, sin olvidar nada, sin agregar nada, sin perdonar nada, sin beneficiar a nadie, sin condenar a nadie.

—Son sólo los actos buenos o malos los cuales, por sí solos, producen reacciones buenas o dolorosas.

—Nuestra vida es la expresión de lo que pensamos; por esto, aquellos que mantienen pensamientos de compasión y belleza y alimentan su cuerpo frugalmente, vierte el espíritu en ellos su armonía y los libera de enfermedades y problemas.

—Existe un alma inmortal—le decía Kalama— la cual percibe a través del ojo, el oído y demás sentidos, y es la que, por medio del cuerpo, goza de efímeros placeres; y, debido a su carne perecedera, sufre terribles penas.
(Libro: “EL PRIVILEGIO DE SER VEGETARIANO.”)

—OH buen discípulo —finalizó Kalama—: No creas en estas enseñanzas porque yo te las he dicho. Sólo debes hacerlas de tu parte cuando hayas razonado lo suficiente en ellas.

—La fe ciega es para aquellos que carecen de luz en sus mentes. No aceptes nada que no hayas entendido porque sólo serás libre cuando logres razonar con libertad.

—Con conocimientos solamente se logran encontrar las riquezas del cuerpo, mas, si obtienes sabiduría, lograrás saborear las glorias del alma.

—Para obtener lo último, debes recordar que la compasión, el recogimiento y la meditación son las principales potencias del alma.

—Y recuerda, joven, a veces es fácil hallar la verdad... lo difícil es no huir de ella una vez que la hallamos. Pon tus esperanzas únicamente en ti y no esperes nada del azar.

—Jamás te creas débil ni temas al día de mañana porque en todo ser existe una fuerza inmensa que todo lo puede —terminó aconsejando Kalama.

Por muchos días permaneció Sidarta con el sabio Alara Kalama. Aprendió las reglas de una correcta meditación. No obstante el príncipe se cuestionaba:

—No pueden existir almas individuales e inmortales, ya que, entonces, Dios no sería infinito, de hecho se vería limitado por una sola alma inmortal y eterna existente que no fuese Él.

—Puesto que su infinita presencia llegaría hasta los límites de esa alma que, aunque supuestamente diminuta en comparación con Él, sería eterna, y no pueden existir dos

entidades diferentes, ambas eternas e infinitas; en consecuencia se limitarían mutuamente.

—El alma individual —concluyó Sidarta— no es eterna pues se mantiene en constante cambio según los actos del individuo.

El alma del niño que pasa al joven, que se convierte en viejo, no es la misma, pero tampoco es otra distinta. Se ha perdido algo y algo se ha agregado.

Concluyendo Kalama resumió: —No existe un yo permanente y lo que no es permanente no puede ser eterno—.

Todo lo anterior representaba para Sidarta un enigma incomprensible; no obstante recordó aquel principio que le había revelado Igga en un sueño cuando apenas celebraba sus ocho años de vida. “Todo cambia menos la ley que produce el cambio” y dedujo algo para sí muy sencillo:

—El alma no es eterna por que cambia. Pero esto es importante porque, debido a ello, podemos cambiarnos a nosotros mismos y librarnos de esta cadena que nos sujeta al cuerpo. Si el alma no cambiara, el malo no podía convertirse en bueno y continuaría perverso por toda la eternidad.

—La muerte quita todo lo que el cuerpo ganó en vida; sólo pasan las buenas acciones ¡Ah! Y las malas también, todas ellas forman la nueva alma.

—Asentado que el alma produce los deseos, si no cambiaran los deseos del niño, serían los mismos deseos del joven y los mismos deseos del viejo, pero esto no ocurre así. Es indiscutible que el alma cambia. Entonces no existe un "yo" permanente como lo enseña Kalama.

—La vida es la horrible pesadilla del espíritu el cual despierta con la brusca caricia de la muerte. Creo que cuando traspasemos la oscuridad de la muerte veremos más claro, concluyó Sidarta.

El príncipe comunicó al sabio su necesidad de partir y le agradeció inmensamente. Y no hablaron más; porque cuando un hombre dice ser de pocas palabras, ya agregó varias más que no se necesitaban.

Sidarta continuó su camino en busca de nuevas enseñanzas que le aclararan las dudas, que cada vez se hacían más hondas. Porque el deseo de sabiduría es un apetito que jamás se sacia con meras explicaciones.

Mientras caminaba no dejaba de preguntarse: —Lo eterno nunca cambia y, si el alma fuera eterna, no podría cambiar su posición y nunca tendríamos esperanzas de

encontrar una salida que nos liberara de este mísero estado de dolor. Es mi meta encontrar la salida.

En la tarde plomiza el trueno retumbó y las tinieblas comenzaron a cernirse sobre la faz de la Tierra. Sidarta observó a lo lejos una pequeña fogata que fue abatida por la tempestad cuando bramó ensordecedora.



El principe solitario se refugió bajo el saliente de una roca hasta que la noche se hizo añeja; y, meditando, esperó el canto de la aves para continuar su marcha.

El pez es un comienzo de la innúmera escalera, el bruto es una grada, el ave un escalón; otro compás la piedra, otro peldaño el agua, y el vegetal es otro desdoble trepador.

Desde el principio oscuro de las edades viene el hombre quizá en varia perenne mutación; igual que una película de líneas, y pasando de mariposa leve hasta elefante atroz.

Quizá yo he sido un tiempo rodante onda de río, quizá en mármol ciego mi vida palpité, y he sido luego planta, y he sido luego pájaro, y he sido después lluvia... y he sido después flor.

Pez me anegué en colores; rama me orlé de rosas, ola de mar, lo grande de mi sér sublimizó; concha, he tenido perlas, perla he tenido luces; luz, he tenido prismas triunfantes de color.

Fiera, en mi zarpa tuve vibrando la tragedia; hierro, he regido el rayo que sobre mi cayó; ávida esponja luego, me emborraché de agua; piedra preciosa luego, me emborraché de Sol...

SALVADOR RUEDA

La inmortalidad del alma es, quizá, el tema más espinoso en el Budismo y el más difícil de entender por quienes se apegan al pequeño "yo". Ello ha ocasionado cismas y variaciones importantes en las enseñanzas originales de Buda.

¿Si el alma es inmortal, qué es aquello que traspasa de vida en vida? Esta es, sin más, la pregunta más acuciante de quienes se debaten en la confusión. Hay verdades tan profundas las cuales es difícil hacerlas entrar en los cerebros utilizando únicamente palabras.

Buda enseñó claramente que el alma es un conjunto de agregados en constante cambio. Se puede añadir que es un remolino que cambia de dirección, fuerza y tamaño al antojo de la energía que la agita.

En el caso humano esa energía es la voluntad que se deja mecer por el deseo. Esto forma el remolino de pasiones que a su vez desencadena acciones buenas o malas.

Todo lo anterior constituye el pequeño "yo", que creemos ser, y son estos los elementos que toma la ley del karma en el momento de la muerte para constituir las condiciones del nuevo renacer de acuerdo a las acciones y tendencias del individuo.

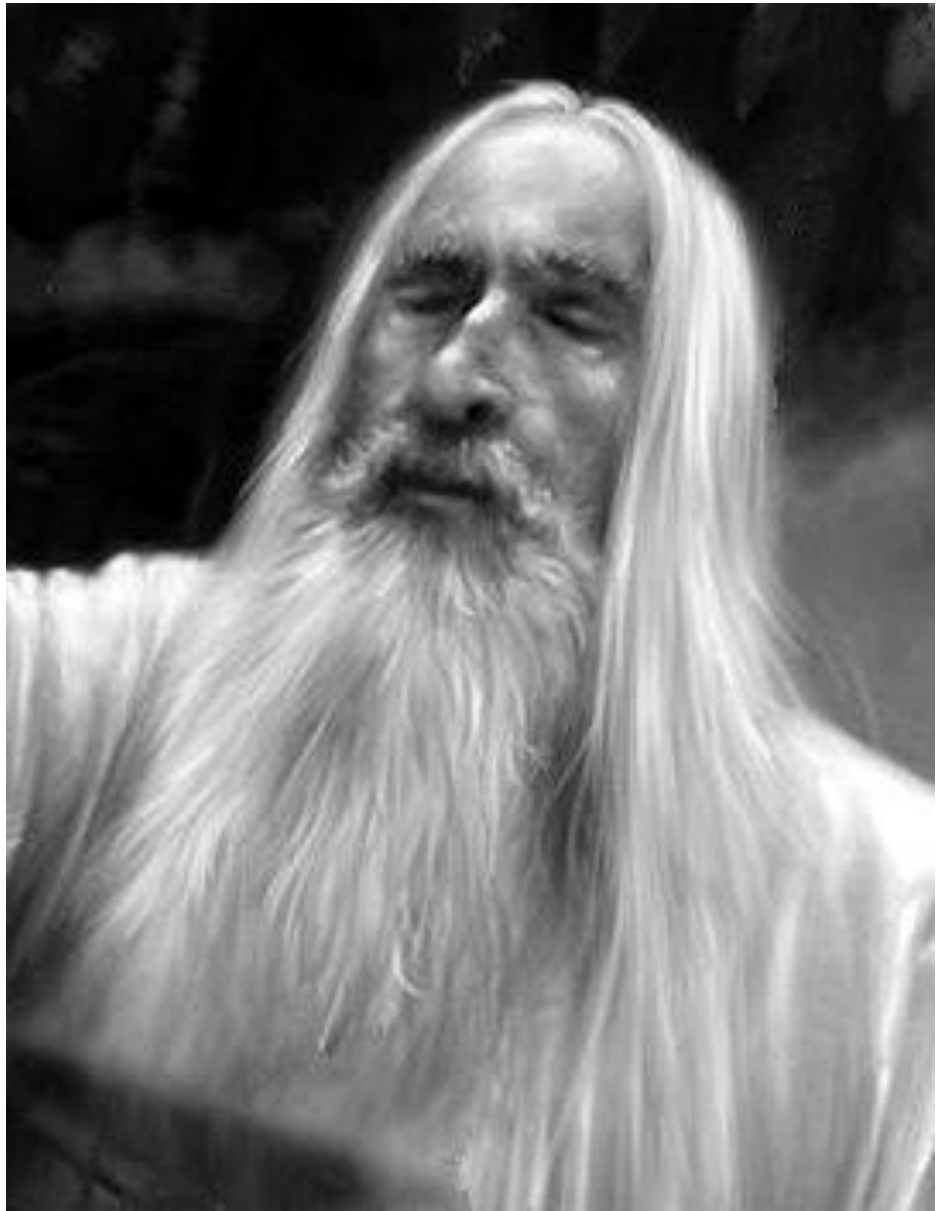
El alma, para poder parar esta cadena, tiene que cambiar, en consecuencia, el alma en si no es un ente permanente sino un conjunto de agregados, de adquisiciones y apaciguamientos, que se agitan con la fuerza de la voluntad al vaivén del deseo. El yo es una ilusión, una terrible tromba, formada por el apego y el egoísmo, que adquiere una forma cambiante, una vorágine que todo lo devora y lo quiere para si. El alma silba con el placer y luego aúlla con el dolor.

Las anteriores son solo palabras, y únicamente la persona sincera, por medio de un esfuerzo gigante y, o, con la ayuda de un maestro genuino –difícil de conseguir– entenderá, y en su mente morará la paz.

EL YOGI UDRAKA

La aurora descorrió el velo de la noche mientras algunas gotas aún caían como diamantes de vida. El príncipe mendigo tomó rumbo hacia donde había visto la fogata la noche anterior. Necesitó bordear unos peñascos peligrosos donde se perfilaban desfiladeros que infundían vértigo. El sitio era silvestre y desolado.

Llegó hasta una espléndida y escondida gruta, un tranquilo santuario de sabiduría, hogar del sabio **Udraka**. La lumbre del saber brillaba en su corazón pero sus ojos estaban carentes de luz.



Sidarta se sentó a los pies del santo, le pidió disculpas por interrumpirle, le obsequió frutas que había recogido por el camino y, humildemente, le preguntó:

A ¿A qué te dedicas sabio hombre?

—**Soy astrónomo**— le respondió el anciano.

Entonces, ¿Por qué no abres los ojos?

El sabio le respondió: — ¿De qué vale tener los ojos abiertos si la luz del espíritu no alumbrá? Yo estoy viendo estos soles y estas estrellas internas sin necesidad de abrir mis ojos; soy astrónomo de mi propia galaxia y, además, estoy cantando en silencio; porque aún el mudo puede cantar, con la voz de su alma, las glorias de su corazón.

—La música está en la cítara aun cuando no sea tocada y, también, se encuentra en el alma del músico aun cuando éste duerme.

De igual forma la primavera puede morar en nuestro interior, así tengamos que atravesar el más crudo invierno.

—Yo vivo en el paraíso el cual es un lugar espléndido que se encuentra en el interior de todos, pero pocos saben encontrarlo.

Por que, aquél que no tiene belleza interna, tampoco podrá apreciar la belleza externa.

—En consecuencia, recién llegado, no puedo darte sabiduría, si es que te has arriesgado a venir hasta aquí para pedirla; mas sí puedo ayudar a despertar lo que hay en ti para que entiendas el divino misterio de la vida... Porque muchos son los que estudian, pero pocos son los que saben y practican.

El príncipe se dio cuenta que estaba frente a un gran sabio cuya vista era borrosa pero, con su tercer ojo de luz, podía traspasar las tinieblas; su cuerpo era terrestre pero su alado Espíritu vivía en la aurora de la eternidad.

Entonces Sidarta le pidió que le instruyera sobre quién nos había fabricado nuestro cuerpo.

—El nacimiento terrestre —le enseñó **Udraka**— es la muerte de un alma espiritual que pierde su libertad y entra en agonía viéndose encerrada por la carne que comienza a crecer en un vientre.

—Esa alma cambiante, o palpitante destello divino, se da cuenta que está siendo aprisionada por médula, huesos y sangre que le van haciendo borrar el mundo celeste donde refulgía, ahora comienza a sufrir terriblemente.

—Sabe que vino a parar a un mundo escabroso donde existe la maldad, el peligro y el dolor. Gime y se convulsiona hasta que es cubierta por completo por el cuerpo que le borra la visión de su mundo divino.

—Se puede decir que el cuerpo es la fosa momentánea del Espíritu o el traje estrecho del alma.

—Nace el niño y grita espantado, desorientado, débil, completamente indefenso y sin recordar nada. Sólo recupera la visión de su verdadero ser por medio de la sabiduría o el dolor, o, finalmente, por la muerte la cual nuevamente es un nacimiento, desde el punto de vista espiritual, que la vuelve a liberar.

—Una vez liberada a la crisálida divina — continuó Udraka— le quedan pendientes los apegos, placeres y posesiones a los cuales se aferró en su estancia en la tierra y, por ley de causa y efecto, es atraída por la fuerza de sus deseos terrestres que la vuelven a encerrar en un cuerpo.



—Luego tendrá que renacer otra vez, crecer y morir en una cadena monstruosa e interminable cuyos eslabones son hechos de ilusorios placeres, apegos sin sentido y dolores reales. Por ello, esta vida no es una meta... tan solo una etapa en el largo camino.

Cada vez que una persona muere conoce su verdadera esencia y borra el recuerdo de su vida anterior, pero los efectos quedan. Sólo los sabios se dan cuenta de quiénes en verdad son, de dónde vienen y hacia dónde van, explicó el anciano.

SERES INTERESADOS

Sidarta aprovechó para preguntarle: —Los seres que adoran a los semidioses, les rinden sacrificios y hacen obras de caridad con el fin de conquistar un cielo para ellos, ¿cuál es su destino?

El sabio Udraka frunció el ceño, bajo la cabeza y respondió:

—Esta es la triste historia de la mayoría de los seres humanos que viven el estado más primitivo de espiritualidad: Temer a los dioses, ofreciéndoles sacrificios y dádivas para ganar sus favores, pidiendo salud, riquezas y bienestar.

—Mas, de nada les valdrán sus lamentos si repiten sus pecados.

—Las mayorías viven haciendo el mal para luego pedir perdón; pecan y se confiesan para lograr un empate. De nada les valdrá porque el verdadero fervor no está en las rodillas si no en el corazón.

—Creen en un dios vengativo, iracundo y castigador que prefiere a unos y concede gracia a otros; no se dan cuenta que un Dios verdadero no puede tener ninguno de esos terribles defectos.

—Nadie debe cuidarse de la ira de un dios, la rabia solo pueden tenerla las fieras salvajes y los hombres débiles.

—Quieren comprar a un dios, supuestamente todo poderoso, dando limosnas para su iglesia, como si Dios fuese un mendigo que necesita de una moneda.

—Después de haber acaparado grandes riquezas robándola a los demás, destinan una parte efímera para obras de caridad con el deseo de ganar un puesto alto en el cielo, además de ganar en la tierra la reputación de caritativos.

—Luego de vivir en la opulencia, dedican unas cuantas horas a los actos ceremoniales, vanas repeticiones de palabras, mantras, humos y cantos inútiles dirigidos a dioses de piedra o a pseudo maestros quienes dicen ser mensajeros divinos.

—A la hora de sus muertes se enfrentaran solos con la ley del Karma la cual compensa los actos grano por grano, gota por gota, sin disminuir ni aumentar, todo en justa medida.

— Los dioses frente a quienes tanto oraron no se compadecerán de ellos, de hecho, al ser esculpidos en roca, tienen corazón de piedra.

MUERTE DEL NO PREPARADO

—Cuando el ser entra en agonía, —continuó Udraka—: el alma presiente que la separación del cuerpo está cerca. Entonces ve y recuerda todos los actos de su vida y siente un hondo remordimiento de haber perdido su tiempo en vanidades.

—Quiere recuperarse, desearía que el tiempo se alargara para aprovechar hasta él más corto instante, pero ya nada se detiene, los segundos se agotan y llega la hora cero.

—El alma flota alrededor del cadáver y trata desesperadamente de asirse nuevamente a él, pero le faltan brazos y piernas para moverse.

Quiere gritar, pero no tiene boca, entonces la fuerza del apego la introduce de nuevo al cuerpo experimentando el frío de la muerte.

Pero los seres de las profundidades abismales o reclaman con extrema violencia.



—Le horroriza sentir la sangre cuajada, las fibras del cerebro que ya no piensan, siente la necesidad inmensa de asirse a algo pero nada le responde; sólo un caos de tinieblas y un silencio sepulcral que le producen un espanto jamás experimentado en vida.

—Esta alma se encuentra totalmente sola frente a un nuevo destino que ella misma fabricó. Luego atraviesa un túnel y al final de éste una luz se enciende y se deslumbra con un resplandor galáctico. Es el fulgor de su esencia divina.

—Allí reconoce su verdadero origen, pero luego comienza de nuevo la monstruosa pesadilla y empieza a ser encerrada por un nuevo cuerpo que le borraré ese destello celeste.

Por lo anterior, buen mendigo, no me preguntes cuál será el destino de aquellas equivocadas cuya espiritualidad es un vano interés mundano lleno de temor a un castigo y buscando como premio un cielo.

BUSCADORES SINCEROS

Sidarta escuchaba conmovido y le argumentó serenamente al sabio: —Existen personas verdaderamente caritativas las cuales aun teniendo poco lo dan todo. Son sencillas y trabajan duramente para ganar el sustento, respetan a todos los seres vivos y, no sólo quieren a los suyos, sino que su amor se extiende sobre los demás.

— ¿Cuál es el destino de esas almas cuando ocurre la muerte del cuerpo?

—Una alma buena —respondió Udraka— al despojarse del cuerpo se convierte en crisálida divina, es también atraída hacia un mundo que le pertenece. Es cubierta nuevamente por un cuerpo, esta vez perfecto y de gran belleza. Siente una suave vibración que la envuelve con una caricia sublime.

—Siente ondas de alta armonía propias de un mundo celeste y escucha voces angelicales que la llaman con un dulce amor para darle la bienvenida.

—Nace la criatura y siente una dicha extraña y maravillosa. Su inteligencia y comprensión de la vida son inmediatas; se encuentra rodeada por un selecto grupo de seres luminosos que cantan en medio de una Naturaleza exquisita donde el frío y el calor guardan prudente distancia.

—Estos seres de tal ternura y amor la inician en el camino de una nueva vida diáfana, llena de colores infinitos, belleza deslumbrante, sabiduría y perfección.

Ha llegado a un mundo superior de condiciones ideales, donde hombres y mujeres altamente evolucionados le enseñarán el camino de la perfección. (Ver libro “Vida en Siete Mundos”)

El príncipe vivamente emocionado le preguntó: — ¿Cuál será el camino de dichas almas? ¿Qué seguirá después?

—Sus actos lo determinarán —contestó el sabio.

—Allí también existe la misma ley que compensa los actos. El alma allí encarnada vivirá por cientos de años y tendrá más oportunidades de subir que de bajar.

Sidarta palideció e interrumpió. —¿Bajar? ¿Acaso después de tan valiosa conquista podrá descender?

—Sí —contesto el sabio Udraka—, los actos buenos o malos producen resultados equivalentes. Las almas tienen el poder de la voluntad y la libertad para obrar el bien o el mal. En estos mundos paradisíacos también se cuele el placer, el deseo y la ambición. Cada alma hace uso de su libertad.

— ¿Y podrán llegar de nuevo a estos mundos de dolor como el nuestro? —Preguntó Sidarta.

—Sí, y aún más bajo. Para evitar las consecuencias, quien quiera poseer lo más alto, que renuncie a lo más bajo. —Afirmó Udraka—. Sin embargo el príncipe le hizo una última pregunta:

—Respetado maestro: ¿existirá, acaso, un sabio más grande que tú?

—Sí existe: Cuando aprendas a escuchar el canto del arroyuelo, a entender el hablar del viento cuando roza la enramada, a percibir lo que sienten las olas cuando besan la playa.

—Cuando aprendas, hijo mío, a dialogar con los amaneceres, cuando seas capaz de zambullirte en la “Natura” y escuchar sus voces escondidas.



— Y cuando aprendas a posarte sobre el corazón de la vida, entonces encontrarás belleza en todas las direcciones y te darás cuenta que tú eres también belleza... y serás un sabio más grande que yo.

—Entonces te habrás conectado a la infinita fuente del más elevado conocimiento; porque la Naturaleza es un efecto cuya causa es Dios. Logrado esto no necesitarás de un maestro superior a mí, ni de libro sagrado alguno.

—Porque las mismas leyes que rigen los principios físicos rigen también los principios espirituales en un plano que solo tú podrás descifrar. Y, aunque te suene extraño, todo lo que existe tiene vida, no existe la materia muerta.

Por último—le dijo Udraka—: De los hombres aprendemos a hablar, de los dioses aprendemos a callar. Aprende también de La gran Madre Tierra que nos da siempre. y lo hace en silencio.

—Bienaventurados los poetas, los músicos y los pintores porque nunca se sienten solos... la belleza y el esplendor magnificente siempre los acompaña. Además, cuando la belleza está en el alma, los ojos la ven no importa donde miren — terminó diciendo Udraka.

Ambos sabios permanecieron callados todo el día. Se dedicaron a entablar un diálogo silencioso con todo lo que les rodeaba.

Sabían que la verdad se encuentra cerca de la belleza y se compenetraron en la Naturaleza, fuente de toda inspiración, porque es la parte visible de la magnificencia divina. Por tanto, quien la contamina, maltrata a Dios.

El Sol agonizaba majestosamente; sabía que, pasada la oscura noche, volvería a renacer maravillosamente. Así ocurrió: esta vez les correspondió a los pájaros el despertarlo de nuevo.

Cuando el Astro de fuego abrió sus párpados, Sidarta se deslumbró, y comprendió que debía partir.

El príncipe agradeció al sabio Udraka las valiosas enseñanzas y partió por un sendero poco transitado. Su paso era lento pues estaba cargado de dudas. —El cielo no es la meta —dijo para sí—: La verdadera meta es el fin del sufrimiento.

Udraka, el sabio de vista oscura y borrosa, era un poeta. Ese día se quedó pensativo puliendo sus perlas de pensamientos para hacer collares de sabiduría.

Llegada la noche soñó que veía nítidamente y con abundante luz las fulgurantes estrellas... y no quiso volver a despertar jamás: había cumplido su misión.

